

MUJERES TEJEDORAS DE RANCHOS. MEMORIA COLECTIVA DE LAS CONSTRUCCIONES EN SAN JAVIER, URUGUAY

VELIZ, Natalia Soledad

Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto Rodolfo Kusch, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. nveliz@kusch.unju.edu.ar

ERRAMUSPE, Andrea

Guía de turismo independiente en la localidad de San Javier. andreaerramuspe@gmail.com

Resumen

El año 1913, un grupo de migrantes rusos se estableció en la localidad de San Javier, ubicada en las proximidades de los Esteros Farrapo, en el Departamento de Río Negro, Uruguay. La comunidad rusa comienza a construir lo que hoy se conoce como ranchos rusos. Una de las técnicas utilizadas para estas construcciones fue el "zarzo", que consistía en un tejido de ramas de madera del monte ribereño, que luego eran rellenas con fibra y barro. Nos interesa destacar esta práctica debido al importante papel que desempeñaron las mujeres en ella, fundamental para la construcción de estas arquitecturas.

El objetivo de este trabajo es observar y comprender el rol de la mujer en la construcción de ranchos para entender cómo se manejaban y cuidaban los recursos locales. Para llevar a cabo esta investigación, se emplearon dos enfoques de análisis: el estudio bibliográfico y de archivo histórico, y la recopilación de la memoria colectiva a través del trabajo etnográfico. Esto nos permite tener por un lado una visión completa del proceso de asentamiento de la colonia en San Javier; y a su vez, validar la memoria colectiva ya que nos muestra una historia distinta de la narrativa dominante, caracterizada por el papel constructivo de los hombres y el silenciamiento del rol de las mujeres.

Como resultado de este trabajo, podemos comprender que la construcción de los "ranchos rusos" fue una tarea comunitaria en la que las mujeres jugaron un papel activo en diferentes etapas del proceso. Por lo tanto, podemos considerar a la mujer no solo como tejedora de ranchos, sino también como tejedora y transmisora de conocimientos, de arraigo comunitario.

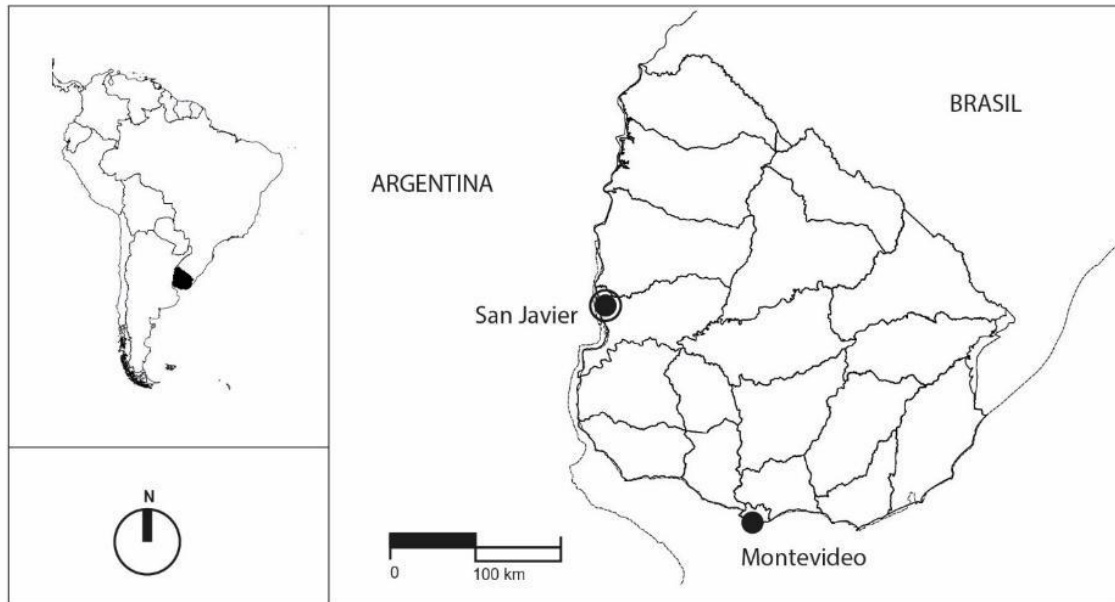
Palabras clave:

mujeres constructoras, monte ribereño, zarzo, arquitectura con tierra, culturas constructivas

1 SAN JAVIER, UNA COLONIA DE MIGRANTES Y CRIOLLOS

San Javier es una localidad en el departamento de Río Negro. Este lugar está integrado a los Esteros de Farrapo, área que el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) en el año 2008 designa como Área Natural Protegida de los Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay. Según el Ministerio de Ambiente (2024) se destaca por su diversidad ambiental, por los ecosistemas, y la historia de las poblaciones o colonias que se asienta allí, concentrando la oferta en el turismo de naturaleza, cultural y gastronómico (Figura 1).

Figura 1: Mapa de ubicación de San Javier.. Fuente: Elaboración propia en base mapas de IDEuy <https://visualizador.ide.uy/>



En el año 1913, un grupo de migrantes rusos se estableció en la localidad de San Javier, donde la comunidad comenzó a construir lo que hoy se conoce como "ranchos rusos" (Benitez, et al., 2012). Dichos migrantes en su lugar de origen se encontraban dedicados al trabajo de campo y tareas de manufacturas, por lo que a su llegada continúan con estas actividades y fueron ellos mismos quienes construyeron sus casas, en las cuales el uso de la tierra como material constructivo fue sustancial (Martínez, 2013). Conforme al informe de 1923 del miembro de la Comisión de Agricultura y Colonización de la Cámara de Representantes, Cesar Mayo Gutiérrez, los recién llegados adoptan como forma de vivienda el denominado rancho criollo, al que modificaron convenientemente a su gusto y agrado. Esta adaptación del rancho se produce debido a que al momento que la colonia se asienta allí, ya existían conjuntos habitacionales de la denominada gente criolla (Martínez, 2013). En este momento hay una mezcla de culturas constructivas, de los que llegaron y los que estaban. En la actualidad estos ranchos son denominados "ranchos rusos", "ranchos de la baba"³¹ o simplemente rancho. De acuerdo con Augusto Malaret (1946) el término rancho se refiere a la construcción de techos de ramas o paja, y paredes de barro retobado. Según el autor el vocablo proviene de origen genovés-veneciano, es decir es de origen europeo.

Es así, que este trabajo presenta, no sólo los tejidos que constituyen el rancho, sino también otros entramados que trasciende lo constructivo. Veremos los entramados sociales, históricos que atraviesa los migrantes y cómo el rol de las mujeres toma un papel significativo.

De esta manera se plantea como objetivo de este trabajo observar y comprender el rol de la mujer en la técnica de la construcción de estos ranchos, en especial a partir de la técnica del "zarzo" que quiere decir zurcir, tejer, (Veliz et al., 2023), practica que ha dado respuesta para la construcción de muros y cubiertas.

Para llevar a cabo esta investigación, se emplearon dos enfoques de análisis: el enfoque bibliográfico y de trabajo con el archivo histórico en Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Poder Legislativo y la Biblioteca Nacional, en los que se indagó fuentes documentales y registros históricos utilizados para comprender el proceso de asentamiento y construcción. Por su parte el enfoque etnográfico como metodología y forma de trabajo (Guber, 2001), permite una recopilación de la memoria colectiva a través de entrevistas y observaciones en el campo, lo que permite validar la historia oral con la documentación histórica. Esta forma de trabajo conjunta

³ Se registra que la palabra baba proviene de la palabra rusa babushka, es utilizada por las y los locales para referirse a las abuelas. Desde esta comprensión la casa o el rancho de la baba, es la casa de la abuela. Nos surge el interrogante si estas construcciones son referenciadas así porque fueron construidas por ellas o porque solo evocan a la baba (Veliz, et al., 2023:475).

permite entender ciertos procesos de manera global, y poniendo en reflexión sobre la necesidad de reescribir la historia desde una perspectiva más inclusiva que reconozca el trabajo de las mujeres y a su vez, cómo este estudio contribuye a la preservación de la memoria cultural y la identidad comunitaria.

2 LAS FAMILIAS, INTEGRANTES Y ROLES

Para comprender el rol de la mujer, primero es necesario contextualizar la composición familiar en el momento de la llegada de los migrantes rusos a Uruguay. Según los relatos, llegaron a San Javier 50 familias. Martínez (2013) indica que estas familias eran patriarcales, con el hombre al frente del "minúsculo mundo familiar". Estas familias seguían una única voz, la de su líder espiritual, Basilio Lubkov. Esta estructura jerárquica se manifestaba como una secuencia de líderes y subordinados, dependiendo del punto de vista.

El informe de Lewdiukow revela que 38 de las 50 familias se encontraban en situación de concubinato o seguían las leyes internas impartidas por Lubkov. Cada familia recibió una porción de azúcar y harina de maíz, y se organizaron grupos de trabajo para actividades como la pesca, el acarreo y la construcción. En cuanto a la propiedad, después de un extenso proceso, primero en manos de Lubkov, luego del Banco Hipotecario, y una vez saldadas las cuentas, los predios fueron transferidos a aquellas familias que pudieron pagar las cuotas necesarias.

En esta etapa inicial del asentamiento, todos los miembros de la familia, tanto hombres como mujeres y niños, debían encargarse de las tareas cotidianas, como el trabajo agrario, el desmalezamiento de terrenos, la pesca en el río y la construcción del rancho, entre otras (ver Figuras 2 y 3). En otras palabras, el trabajo comunitario era fundamental para estos habitantes y continuó siendo una premisa durante muchos años.

Esta estructura social sitúa al varón en una posición de predominio, relegando a las mujeres a un papel inferior y estableciendo una supremacía de género (Márquez, 1997). La antropóloga Rita Segato argumenta que la historia masculina es la historia de la violencia (2018), y San Javier no es una excepción. Esta comunidad migrante, guiada por su líder espiritual, se convierte en una estructura gobernada exclusivamente por hombres en los ámbitos del trabajo, la cultura y la religión, que se entrelazan de manera indivisible. A partir de este mandato, la historia de San Javier se escribe a través de luchas y acciones lideradas por un gobierno masculino. Sin embargo, en este trabajo buscamos, a partir de la memoria de los pobladores, desenterrar la historia oculta de las mujeres migrantes.

Es por ello por lo que intentamos tener una revisión desde una perspectiva feminista de estos roles de género, que no solo revela las dinámicas de poder y subordinación que han marcado la historia de San Javier. Sino que también destaca la necesidad de reconocer y valorar las contribuciones invisibilizadas de las mujeres, desafiando las narrativas históricas dominantes y promoviendo una comprensión más equitativa y completa del pasado.

Figura 2: Fotos de mujeres y las infancias en la realización de algunas tareas domésticas. Fuente: Imágenes extraídas de la página de Facebook huellas rusas y ucranianas (página visitada el 05/09/2024).

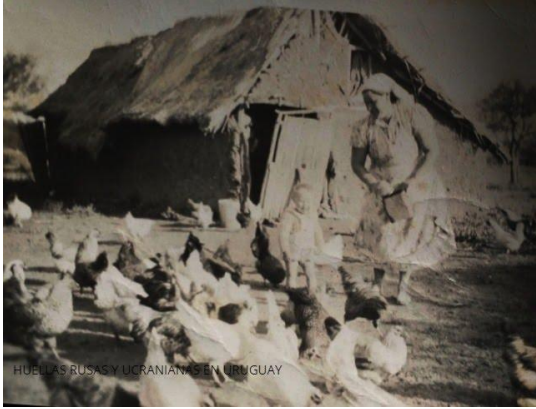
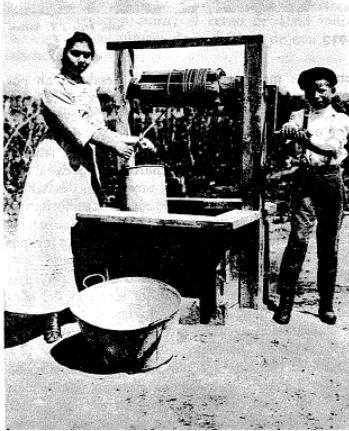


Figura 3: Fotos de mujeres y las infancias en la realización de algunas tareas domésticas. Fuente: Vidart (1969: 47)



3. LA TÉCNICA DE TEJER RANCHOS

El conocimiento y aprovechamiento del monte ribereño

El área en cuestión se caracteriza por su rica diversidad ecológica. San Javier se encuentra en la costa este del río Uruguay, una región donde se extienden los humedales asociados a este río, conocidos como los Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay (Castelli, 2009). En los márgenes del río se encuentra el monte ribereño (Muñoz y Querevalú, 2015), un tipo de vegetación que acompaña el curso del agua y los humedales. Entre las especies de árboles y arbustos comunes en esta zona se encuentran la coronilla (*Scutia buxifolia*), el sarandí (*Phyllanthus sellowianus*), la pitanga (*Eugenia uniflora*), el mataojo (*Pouteria salicifolia*), el guabiyú (*Myrcianthes pungens*), las chircas (*Eupatorium serratum*) y el espinillo (*Acacia caven*). A continuación, se analizará cómo estas maderas se emplean en las construcciones.

Los nuevos habitantes, con conocimientos previos sobre la madera y la necesidad de construir sus casas, se adentraron en el monte en busca de materiales. "Hasta en las noches de luna se trabajaba, y en el bosque (...) no se dejaba de oír nunca el golpe de las hachas sobre los árboles, en el corte de palos, tijeras y horcones. El estero conoció recién el paso de muchos hombres. Era bravo caminar entre aquel mar de árboles donde no había ninguna senda, con las maderas cargadas sobre los hombros" (Martínez, 2013:275).

Además de la tarea de recolección de madera, los migrantes comenzaron a producir diversos granos, como girasol, cebada, maíz, avena, lino y trigo (Martínez, 2013). La economía de la zona se basaba en el trabajo colectivo, destacándose especialmente la producción de lino, que llegó a abarcar más de mil quinientas hectáreas y se convirtió en una de las más importantes del país. Este lino textil se volvía crucial, ya que los sanjaverianos, tras un extenso proceso, producían hilos para diversos productos textiles (El Día, 1947).

También es relevante mencionar las herramientas fabricadas por los habitantes, como los canastos de mimbre para transportar objetos o las mallas para pescar. Estos elementos evidencian su destreza en el manejo de fibras, maderas y la creación de entramados. Según una habitante de San Javier,

Hoy algunos conservan algún canasto hecho de mimbres que hacían acá. Hecho de una variedad de sauce de acá. Hacían la cesta para pescar, que tenía una entrada para que los peces no puedan salir. Se tiraba al agua y usaban para pescar eso se tejía. También como te decía había personas mujeres muy habilidosas tejían con fibra de lino, porque se plantaban lino y esa fibra de lino hacían las toallas, la ropa más delicada de la casa. Eso lo hacían con telar y estas fibras naturales (Relato, de Andrea nieta de migrantes rusos. Entrevista realizada el 04/09/2024).

Este conocimiento sobre fibras y tejidos no solo reflejaba una habilidad técnica, sino también un profundo entendimiento del entorno natural y de los recursos disponibles. Las técnicas de tejido, como la creación de canastos y la elaboración de productos textiles, eran fundamentales para la vida diaria y el desarrollo económico de la comunidad. La capacidad de trabajar con los materiales del monte y adaptarlos a las necesidades del hogar y del trabajo evidenciaba una adaptación efectiva a su nuevo entorno, destacando la importancia de las mujeres en la preservación y transmisión de estos conocimientos valiosos.

El trabajo de los tejidos

(...) en aquella época había ranchos eran de barro, adentro tenían todo como un almacén de un enrejado y después puesto el barro por arriba y quienes se encargaban de esa tarea era la mujer o sea que los hombres iban a trabajar al campo y las mujeres se encargaban de eso (Relato de Olga Jodus, descendiente de las familias rusas. Fuente página de Youtube: Instituto Nacional de Colonización, Uruguay. Subido en 27 octubre, 2023).

Andrea, nos relata que las primeras obras, eran construcciones reducidas y de emergencia, las que con el tiempo fueron armado tal como hoy conocemos los ranchos. En se primer momento eran puras enramadas y que luego iban construyendo los rancho como tal. Tal como narramos en el punto anterior, los migrantes rusos tenían un conocimiento sobre el empleo de la madera para las construcciones de las casas, conocidas como *isba*, pero en este nuevo lugar estas eran de dimensiones más pequeñas, y abundaba un monte mas bajo y tupido. Andrea nos decía al respecto,

Ellos venían de Rusia, de una zona en donde los árboles eran inmensos, pero acá tenían el monte nativo, que es un monte bajo y tupido, bien de matorral ¿me entendés? Acá no hay árboles muy grandes, acá tenés la coronilla, el espinillo, la pitanga, las chircas. Y es eso lo que se usaba (Relato, de Andrea nieta de migrantes rusos. Entrevista realizada el 04/09/2024).

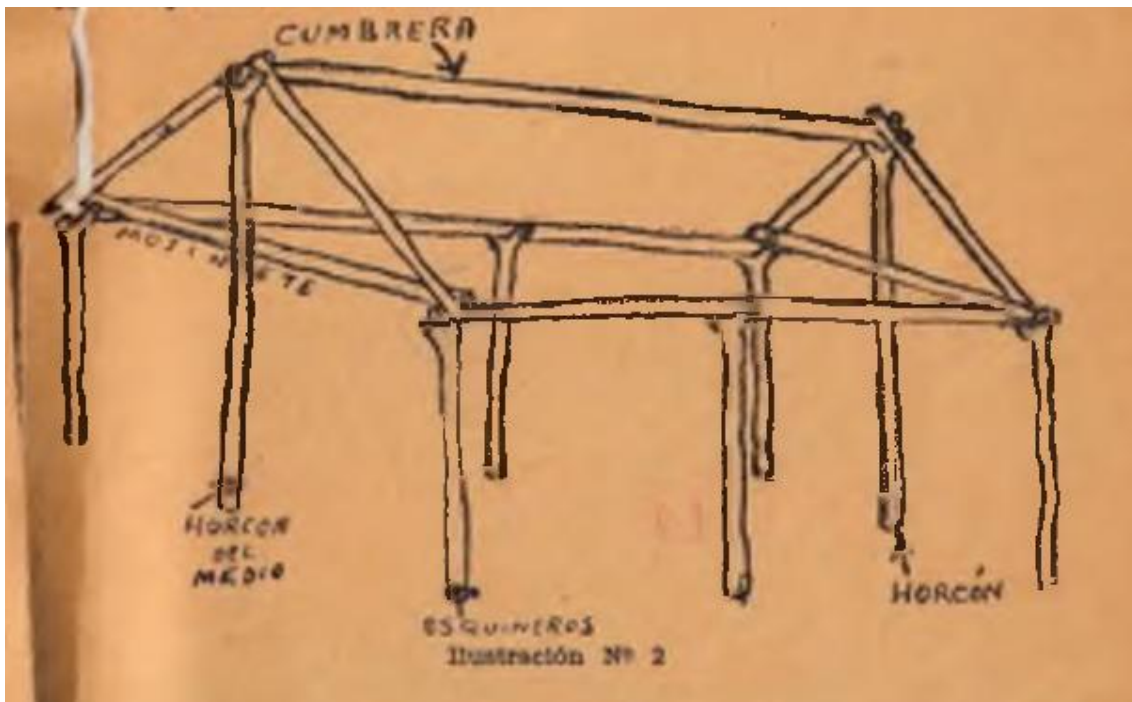
El conjunto de migrantes emplea las diferentes maderas y varillas que encuentra en la zona, y esto al ser de menor calibre que al de su lugar de origen, algunos dirán adaptan el rancho criollo manteniendo la morfología de las cabañas tal como se construía en su lugar de origen, y otros dirán que la cabaña rusa es construida con técnicas de origen criollo. Ambas miradas confluyen, los ranchos rusos mantienen algo de su país, a la vez que incorporan otra forma de hacer que detallamos en el punto siguiente.

La técnica utilizada para estas construcciones fue el “zarzo”, que consistía en un tejido de ramas de monte ribereño. Esta técnica parte de una estructura principal, que asumen la estructura principal, estos eran maderas de secciones importantes, uno en cada esquina y un palo centra

más largo y que servía de apoyo de la viga cumbreira de la cubierta. Para unir, se empleaba un palo de sección similar la altura de los palos esquineros. Tras la lectura de bibliografía encontramos el siguiente relato, en relación a la estructura de los ranchos en general, en ambos lados del litoral del río Uruguay:

“El esqueleto del rancho es de palo, o sea de madera rústica sin pulir, vale decir de troncos de monte, que se eligen cuidadosamente entre los más derechos y apropiados. Los palos principales son los horcones —y el más importante el horcón del medio— que sostienen el peso de la cumbreira, el palo que divide el techo en dos aguas- En una palabra, todo el peso del techo se sostiene sobre los horcones, por ello deben ir bien embutidos en la tierra” (Pereda 1920:9).

Figura 4: Estructura principal del rancho. Fuente: Pereda, 1920:13



Una vez armado esta estructura se iniciaba el tejido del zarzo, que consistía en colocar ramas de los diferentes montes en forma diagonal de una cara, y de la cara contraria esta diagonal era inversa. Aplicando a la semejanza de urdimbre cruzada en diagonal. En donde la estructura principal, actúa como una malla, y donde los tejidos de los zarzos, van cubriendo toda la superficie. Estos listones de 3 o 4 cm de diámetro se encuentran separados cada 8 o 10 cm, y fijados con clavos, aunque algunas dada la irregularidad de las ramas estos se cruzaban de una cara a otra, aumentando así la trabazón (Figura 5 y 6).

Figuras 5 y 6: Partes de muros donde se puede observar el tejido de varillas. Fuente: Foto izquierda Viviana Bordoli, foto derecha Alejandro Ferreiro



Esta trama en diagonal también se repetía para el armado de cielorraso. Para esto primero se colocaba la estructura en la que se colocaba un entablonado, que servía de piso de la buhardilla o lugar de guardado. Refiriéndonos a los tejidos, esta era de una sola cara, la cara inferior que da al espacio. Primero la del entablonado que además de ganar espacio, constituye un reforzamiento en la estructura, tal que conforma un triangulamiento, con los palos esquineros y la estructura de la cubierta. Sumado a este entablonado, desde la parte inferior de le clavaba varillas de cañas, estas también en diagonal (Figura 7). Otra forma de resolución de cielorraso es el empleo de cañas, esta vez, cañas enteras pero estas colocadas en forma paralela, creando una trama ranurada, la que se ata con alambres a la estructura de la cubierta (Figura 8).

Figuras 7 y 8



Todo este proceso de tramas era apenas el inicio del trabajo. Luego de tejer las maderas del monte, estos estos eran cubiertos de barro. Tarea que también las mujeres asumían (Figura 9). La tierra la sacaban de zonas cercanas conocidas como el blanqueal. Olga relataba,

[Ellas también se encargaban] de blanquear el rancho de hacerle el friso, un friso en color terracota o en color azul. A mí me mandaban, cada una se ponía a ambos lados mi mamá y mi tía y esté con un piolín era toda en betunada en esa tierra de color y yo tenía que venir y tirar para qué este y soltar la piolita para quedara derecha y después la pintaban con una pinceleta que los hacían de hilo sisal. (...) hacían de hilo sisal, las ataban y quedaba esa brocha para blanquear. Lo mismo el piso de barro. Antes había piso de barro entonces cada tanto se embarraban, se hacía como una mezcla de tierra de bosta y con eso se embarraba. La casa siempre estaba limpia (Relato de Olga Jodus, descendiente de las familias rusas. Fuente página de Youtube: Instituto Nacional de Colonización, Uruguay).

Figura 9: Mujeres tejedoras de ranchos, momento de embarrado.. Fuente: Página de Facebook huellas rusas y ucranianos (página visitada el 05/09/2024)



Finalmente, nos atrevemos a decir que el proceso de construcción de los ranchos en San Javier ilustra no solo la adaptación de las técnicas tradicionales rusas a las condiciones locales, sino también el papel crucial de las mujeres en estas labores. A pesar de la división de tareas por género que se estableció, donde los hombres se ocupaban del trabajo en el campo y las mujeres asumían la construcción y el mantenimiento del rancho, es evidente que su contribución fue fundamental para la adaptación y desarrollo de la comunidad. Esta revisión nos invita a valorar y reconocer el trabajo de las mujeres, que a menudo ha sido subestimado en las narrativas históricas dominantes, y subraya la necesidad de una perspectiva más inclusiva que resalte su impacto en la formación del hogar y la comunidad.

4 LOS TEJIDOS SOCIALES Y PALABRAS DE CIERRE

La construcción de una casa va más allá de la edificación física, es una manifestación tangible de un lugar de pertenencia, un espacio donde se teje la cohesión comunitaria. En este contexto, el rol de la mujer se revela como fundamental, no sólo en términos de las labores constructivas, sino en la creación y sostenimiento de un sentido profundo de pertenencia y comunidad.

Este trabajo sobre las mujeres tejedoras de ranchos en San Javier nos invita a revisar y enriquecer nuestra comprensión de la historia comunitaria, al resaltar el papel crucial de las mujeres en el proceso constructivo. La técnica del zarzo, que estas mujeres dominaron y transmitieron, no sólo era una habilidad técnica, sino también un tejido social.

Es así que este trabajo pone de manifiesto cómo la historia a menudo ha minimizado el papel de las mujeres, enfocándose en los logros masculinos y dejando en la sombra las contribuciones de las mujeres. Reconocer el rol activo de ellas en la construcción de los ranchos ruso, nos permite reescribir la narrativa histórica desde una perspectiva más inclusiva y justa, reflejando con mayor precisión la realidad de su participación y su impacto.

La historia del zarzo, tejida con ramas del monte ribereño, es un testimonio del ingenio, la habilidad y el compromiso de las mujeres en la comunidad. Al visibilizar sus historias y aportes, no solo corregimos un sesgo histórico, sino que también enriquecemos nuestro entendimiento de las dinámicas sociales y culturales que forman San Javier. Este reconocimiento es un paso vital para valorar de manera equitativa todas las voces que han contribuido al desarrollo de esta y muchas otras comunidades.

Finalmente, es importante destacar que futuras investigaciones continúen explorando y documentando los roles invisibilizados en contextos similares, garantizando que la historia que

construimos sea un reflejo fiel de la diversidad de experiencias y contribuciones que la han formado. La memoria colectiva y la identidad de San Javier, así como de muchas otras comunidades, son narrativas tejidas por todos sus miembros, y es nuestro deber asegurar que cada hilo reciba el reconocimiento que merece.

5 AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que hicieron posible esta investigación sobre los ranchos rusos de San Javier. Agradecer profundamente a la comunidad local que generosamente comparte sus recuerdos y conocimientos, su colaboración ha sido esencial para visibilizar el importante papel de las mujeres en esta técnica constructiva y en la preservación de la memoria cultural.

6 REFERENCIAS

- Benítez, M., Delgado, J., Emmenegger, F., Falcón, C., y Gómez, G. Los ranchos rusos de San Javier, Río Negro. Curso de Historia de la Arquitectura Nacional, Facultad de Arquitectura, Regional Norte, UdelAR, 2012.
- Castelli, Walter. Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay: Lineamientos de Ordenamiento Territorial para la Microrregión y San Javier. Informe del Proyecto de Fortalecimiento del Proceso de Implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Uruguay, 2009.
- El Día. "Cultivo de lino textil en Uruguay." El Día (Montevideo), 18 de mayo de 1947.
- Erramuspe, A., Bordoli, V., Castelli, W., y otros. Los Ranchos Rusos de San Javier, un circuito de cultura e historias. Salto: Udelar: FADU. CENUR. Litoral Norte, 2023. 16 p. [en línea].
- Fátima Beatriz Muñoz Sayrurupac y Jean Michael Querevalú Lázaro. Flora fanerogámica del Monte Ribareño del río Chico. Tesis de grado. Perú, 2015.
- Guber, R. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Editorial Norma, 2001.
- Martínez, V. *Los rusos de San Javier: perseguidos por el zar; perseguidos por la dictadura uruguaya: de Vasili Lubkov a Vladimir Roslik*. Montevideo: Banda Oriental, 2013.
- Marqués, Josep-Vicent. "Varón y patriarcado." *Masculinidad/es. Poder y crisis* 24 (1997): 31-48.
- Pereda, Valdez Ildefonso. *Biblioteca de Historia y Folklore*. Vol. 1. Uruguay, 1920.
- Segato, Rita. "Contra-pedagogías de la crueldad." 2021. 1-142.
- Vidart, Daniel. *Las tierras del Sin Fin*. Enciclopedia Uruguaya, Tomo 2. Montevideo: Editorial Arco, 1969. 22-39.